

PEDRO BERMÚDEZ (Granada, 1558 – Puebla, 1605?)

Tras recibir lecciones de maestros de capilla como Santos de Aliseda y Rodrigo de Ceballos, él mismo se convirtió en maestro de la capilla de Antequera el 25 de agosto de 1584. Desdichadamente, su carácter pendenciero y desordenado malogró esta oportunidad. Colaboró luego en el funcionamiento de la Capilla Real granadina, al tiempo que intentaba acceder a puestos de mayor renombre. Gracias al obispo de Cuzco, Antonio de la Raya, Bermúdez cruzó el océano en 1595 para convertirse en maestro de capilla de la catedral cuzqueña.

Tras un tiempo en Guatemala, el músico viajó a Puebla de los Ángeles, donde se afincó para ocuparse de la misma labor en la capilla de la catedral. Es muy probable que alternase los ensayos del coro con la composición. De hecho, el legado musical de Bermúdez incluye misas, antifonas, himnos y otras obras que, en buena medida, pertenecen hoy al patrimonio guatemalteco.

A pesar de sus asperezas de carácter, el veterano maestro de capilla mantuvo su plaza en Puebla hasta 1603, fecha en que lo sucedió Luis Mendes. Se cree que dos años después Pedro Bermúdez murió en esta misma ciudad.

HERNANDO FRANCO (Galizuela, Alcántara, 1532 – México, 1585)

Es el primer compositor conocido en la historia de la música mexicana del cual se conservan obras en las catedrales de México, Puebla y Guatemala. Desde los 14 hasta los 17 años fue mozo de coro de en la catedral de Segovia.

Es probable que se haya trasladado a Nueva España acompañando a Mateo Arévalo Sedeño, noble opulento originario del Espinar, como parte del séquito de fray Alonso Montúfar, nombrado arzobispo de México quien tomara posesión de su sede el 23 de junio de 1554.

No es sino en 1573 que encontramos el nombre de Hernando Franco en el Liber Capituli Sancti Jacobi de la catedral de Guatemala, inscrito como maestro de capilla Franco, como contrapuntista, fue un notable representante del arte polifónico franco-flamenco, que recibió la influencia determinante de compositores como Heinrich Isaac, Alexander Agricola, Antoine Busnois, Johannes Tinctoris, Loyset Compere, Antoine Brumel, Josquin des Pres y Jakob Obrecht, todos herederos del arte de Dufay, Binchois y Ockehem, y cuyas obras llenaban el cancionero de la catedral de Segovia.

Sin duda también recibió, más directamente, la influencia de los polifonistas de la Escuela Sevillana: Cristóbal de Morales, Pedro y Francisco Guerrero, Bartolomé de Escobedo, y de los músicos notables de Carlos V, como Nicolás Gombert.

GASPAR FERNANDES (Evora, Portugal, c 1565-1570 – Puebla de los Ángeles, México, 1629)

Compositor portugués. En 1599 viajó al nuevo continente; en ese año fue contratado como organista de la catedral de Guatemala y en 1602 le otorgaron, además, el puesto de maestro de capilla. Sin embargo, en 1606 dejó Guatemala para ser organista y maestro de capilla de la catedral de Puebla de los Ángeles. En 1622 las autoridades de la iglesia contrataron a un maestro de capilla adjunto, Juan Gutiérrez de Padilla, para auxiliar a Fernandes, seguramente por la edad y por la dificultad de ser organista y maestro de capilla al mismo tiempo. Gaspar Fernandes murió en Puebla en 1629.

Autor del Cancionero de la Catedral de Oaxaca, este códice está considerado como el más antiguo compendio de villancicos y chanzonetas del Nuevo Mundo hispano, representativo del repertorio polifónico renacentista que fuera interpretado en América entre finales del siglo XVI y las primeras décadas de la siguiente centuria.

CÓDICES DE HUEHUETENANGO

Con este nombre se conocen los manuscritos conservados en el Departamento de Huehuetenango (Guatemala) y que contienen la música enseñada en el siglo XVI por los misioneros dominicos a los indígenas de los poblados de San Miguel Acatán, Santa Eulalia, San Juan Ixcoi, San Mateo Ixtatán y Jacaltenango.